

Europa necesita un suplemento de alma



Andrés González Martín

Teniente coronel

Analista del IEEE

Academia de las Ciencias y las Artes Militar

Sección de Pensamiento y Moral Militar

Lawrence Freedman, en su conocido libro *Estrategia, una historia*, dedica un capítulo a la Biblia. Freedman considera que el mejor consejo estratégico derivado de su lectura es confiar en Dios y obedecer sus leyes. El pueblo elegido obtiene la victoria cuando se mantiene fiel a los designios de Dios y es derrotado cuando los ignora. Durante siglos, para todos aquellos que leen la Biblia está claro que reafirmar la fe en Dios y obedecerle es parte de su preparación para resistir.¹

En la larga historia de Israel han sido muchas las victorias y las derrotas, pero, tanto en unas como en otras, su vocación de pueblo elegido ha sido reforzada. Incluso la derrota es una oportunidad de arrepentimiento y conversión. La derrota es una invitación a la purificación, que renueva la fe y la esperanza. Un pueblo con este legado no puede ser derrotado definitivamente.

Toda la historia de Israel está marcada por un continuo distanciamiento de la voluntad de Dios, que, a pesar de todo, se mantiene fiel a su promesa. En todas las desafecciones siempre persiste una parte leal del pueblo. Este pequeño resto es la nueva semilla que renueva la vitalidad de toda la comunidad. Si todo el pueblo perdiera la sensación de peligro, olvidando su memoria y los misterios que acompañan a su existencia, perdería la capacidad de sobreponerse a los inevitables infortunios que le intimidan.

Sin conciencia de pecado, la frustración del fracaso no podrá asimilarse ni por el individuo ni por la sociedad, imposibilitando una ordenada remodelación de las conductas para

¹ FREEDMAN, Lawrence (2016) *Estrategia. Una historia*. La esfera de los libros, Madrid.

fortalecer sus raíces y sus vínculos. Sin conciencia de pecado, el fracaso será un conflicto interno, que buscará identificar a un culpable a quien condenar, pero ajeno a la culpa de cada uno y de todos. Sin conciencia de pecado, la comunidad no tiene que realizar un esfuerzo de conversión sino solo de exclusión y ruptura.



La raíz judeocristiana de Europa marca como principio de toda decisión y comportamiento la escucha. Esta llamada a la escucha ha permitido a Europa convertirse en una civilización de ideas y en una civilización abierta a escuchar y proponer. Frente a la actitud de escucha del creyente aparece la de «*el hombre medio tiene las ideas más taxativas sobre cuanto acontece y debe acontecer en el universo. Por eso ha perdido el uso de la audición. ¿Para qué oír si ya tiene dentro*

*cuanto le hace falta?»*² La estulticia renuncia al peligro y proclama su derecho a imponer la seguridad del desconocimiento sin someterse a nada y a nadie. «*El producto es un individualismo que se niega a reconocer instancias superiores a él.*»³

El nuevo experimento europeo es insólito, rechaza cualquier vínculo trascendente. Rechaza el misterio y la memoria por entenderlos como una amenaza a la propia civilización. Esta disposición cultural posibilita que Europa termine recogándose en un vacío espiritual, que en pocas generaciones derive en su extinción. El misterio, la trascendencia y la memoria se consideran un riesgo para el principio motor de la convivencia pacífica, la tolerancia.

La nueva tolerancia no aspira a ser virtuosa sino simplemente producto espontáneo de una



renuncia voluntaria a las propias convicciones. La paz es el resultado de una pérdida del existir, que se conforma con el sobrevivir sesteando sobre un consenso que se construye y se destruye continuamente. La llamada tolerancia es una llamada a la nada, al vacío, donde todo vale y vale lo mismo. La aceptación de este modelo presupone convertir al nuevo hombre europeo en un ser desheredado, sin ideas, que por su opulencia puede permitirse el lujo de adoptar un adanismo individualista, desmemoriado e infantil.

Robert Schumann, uno de los padres fundadores de la Unión Europea, reconocería el problema y señalaba que «*Europa necesita un suplemento de alma*». Esta cita de

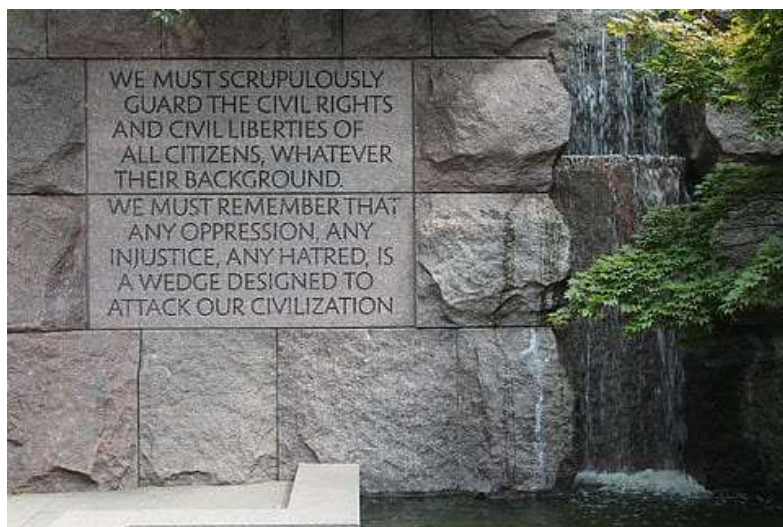
2 ORTEGA Y GASSET, José (1999) “La rebelión de las masas” Espasa libros, Barcelona.

3 ORTEGA Y GASSET, José (1999) “La rebelión de las masas” Espasa libros, Barcelona.

Schumann recientemente fue utilizada por Stefano Zamagni⁴ en una conferencia sobre los efectos de la grave crisis provocada por el coronavirus. En sus palabras, resaltaba la impotencia de la Unión para dar respuesta a la pandemia. No se puede hablar de ciudadanía europea si no existe solidaridad y confianza entre sus miembros. «*Ahora mismo solo hay una convergencia de intereses sobre ciertos temas, pero no una verdadera unión, Este modelo no funciona, solo vale para situaciones ordinarias*».⁵

El diagnóstico no es nuevo, estuvo presente desde el principio y con el tiempo muchas destacadas personalidades lo han recordado. Jacques Delors estaba convencido que Europa necesitaba un alma. «*Uno no se enamora del gran mercado. Por eso hay que dar un alma a la Comunidad*».⁶

Delors, desde una perspectiva laica, nos invitaba a descubrir que una cultura hechizada solo por lo palpable, por lo visible, no puede constituir una comunidad donde las relaciones y los vínculos entre sus miembros estén sostenidos por la confianza y la solidaridad. Desgraciadamente para Europa el pensamiento vigente está marcado por los individualismos, que Delors señalaba como uno de los tres principales peligros de la Unión Europea, junto a la globalización y la falta de pedagogía de los Estados.



La cultura europea se ha vaciado de espíritu para convertirse en tecnocracia. La relación con el misterio y con la memoria se vuelve insoportable e inaccesible. Emerge un orden interno y externo, tan purificado por las ideas y decretos, como para repudiar el componente humano y sus límites. El efecto social es disolvente. La multitud se torna solitaria, aislada en un gnosticismo que promete

una secreta receta de salvación, producto del desarrollo tecnológico, del progreso y de la construcción y deconstrucción del relato. El resultado es un escenario virginal de confinados fugitivos.

Sin sensación de comunidad pecadora, el orden democrático se debilita por idealizar las instituciones formales. Forjar vínculos morales supone aceptar el peligro, la insuficiencia, el misterio, la memoria y asociados a ellos la posibilidad de tener que elegir un mal menor o

4 Presidente de la pontificia academia de ciencias sociales y profesor de economía política de la universidad de Bolonia.

5 <https://www.vidanuevadigital.com/2020/04/14/stefano-zamagni-ante-el-coronavirus-europa-necesita-un-suplemento-de-alma/>

6 <https://www.europarl.europa.eu/news/es/headlines/eu-affairs/20101006STO85428/jacques-delors-europa-sigue-necesitando-un-alma>

un bien posible, dejando de lado la ensoñación complaciente del paraíso en la tierra. Sin vínculos o referencias morales la democracia deja de estar preparada para hacer frente a decisiones trágicas.



En su obra póstuma *El jardín del Profeta*, el poeta libanés Gibran Khalil refleja con sabiduría la situación de Europa.

«Compañeros de ruta, compadeced a la nación que está llena de creencias y vacía de religión. Tened piedad de la nación que lleva vestidos que no teje ella misma, que come un pan cuyo trigo no cosecha y que bebe un vino que no mana de sus propios lagares. Compadeced a la nación que no eleva la voz más que cuando camina en un funeral, que no se enorgullece sino de sus ruinas, y que no se rebela sino cuando su cuello está colocado entre la espada y la pared. Compadeced a la nación cuyo estadista es un zorro, cuyo filósofo es un prestidigitador y cuyo arte es un remiendo de gestos imitados... Compadeced a la nación dividida en fragmentos, cada uno de los cuales se considera una nación.»⁷

⁷ KHALIL Griban (1933) “El jardín del profeta”. Biblioteca virtual universal.